

Rosarium Philosophorum o El Rosario de los Filósofos es un manuscrito ilustrado de carácter anónimo conteniendo un tratado alquímico fechado en 1550.

El manuscrito contiene veinte imágenes que representan un proceso simbólico hacia la iluminación, una «unión sagrada», hieros gamos, o «bodas sagradas», cuyo fruto es el «lapis philosophorum».

“Las imágenes alquímicas muestran la ciencia del encuentro de la naturaleza con Dios mediante el símbolo del hombre. No son meras ilustraciones de los textos. El mejor ejemplo lo forma la serie de grabados del Rosarium philosophorum. Los originales se publicaron en Frankfurt en 1550. El texto es anónimo, aunque la leyenda lo atribuya a Arnau de Villanova, muerto en 1310, y reproduce, a modo de florilegio, citas de los grandes maestros del hermetismo.

El Rosarium philosophorum nos interesa particularmente, pues a lo largo del siglo XVII sus imágenes se reprodujeron en múltiples ocasiones, llegándose a convertir en el referente iconográfico más propio del simbolismo alquímico. En esta obra, las figuras forman un discurso paralelo al texto, con sus propias definiciones escritas en alemán, a diferencia del texto básico redactado en latín. Los grabados que se hallan incorporados al escrito original muestran las distintas etapas de la conjunción entre el rey y la reina que también son el sol y la luna.



Al final de esta fase, los dos alcanzan a ser uno y sobreviene la putrefacción o la muerte, una conjunción que el imaginero representa con el cuerpo de doble cara que se baña en el agua de un sepulcro.

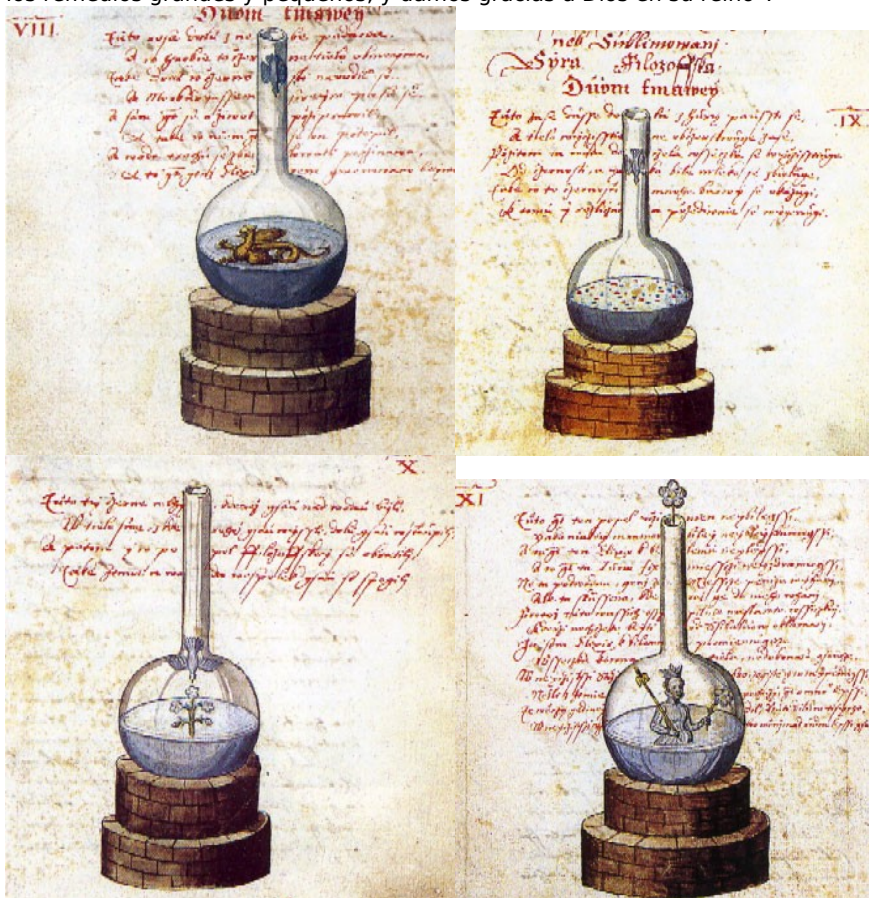


En el texto en alemán se dice: Aquí reposan muertos el rey y la reina. Su alma se separa con gran dolor y pena. Sólo cuando se han unido las partes del símbolo comienza el proceso alquímico de la purificación, puesto que antes no existía la materia que pudiera convertirse en la Piedra filosofal. La propia reunión del cielo y la tierra, que, a consecuencia de la caída de Adán y Eva, habían quedado separados, sería la Primera Materia.





La imagen siguiente muestra la figura del muerto junto a un pequeño personaje, que personifica el alma, que asciende hacia una nube. Se trata de la extracción del alma y el texto añade: Aquí se reparten los cuatro elementos. El alma entonces se separa del cuerpo rápidamente. Las dos imágenes siguientes son complementarias, muestran el retorno del alma al cuerpo resultante de la unión del rey y la reina. En la primera de ellas, el rocío que descende desde la nube al sepulcro enseña la ablución o purificación, y el texto reza como sigue: El cielo hace aquí llover su rocío: el cuerpo negro en la tumba es lavado de la mugre. El grabado siguiente reproduce la escena, pero, en lugar de descender el rocío, lo que descende es el alma; se trata del nuevo nacimiento de la conjunción del rey y la reina, tal como está escrito: El alma se lanza aquí hacia lo bajo, al sepulcro. Viene a refrescar el cuerpo que se ha vuelto puro. La última imagen de esta serie representa al ser de doble cara, erguido fuera de su tumba, sobre la luna y junto a un árbol lunar. El muerto ha renacido; el comentario que acompaña a la imagen es el siguiente: La piedra al blanco y el árbol de las lunas. "Aquí ha nacido la noble y rica reina, los maestros la declaran la igual de su hija. Fecunda, da la vida a hijos sin número que son puros, sin mancha, libres de toda tara. La reina aborrece la muerte, así como la pobreza, sobrepasa al oro, la plata, las piedras preciosas, a todos los remedios grandes y pequeños, y damos gracias a Dios en su reino".



El proceso enseña en qué consiste la ciencia divina según los alquimistas. Para que descienda el don divino, es necesario ir en su búsqueda. Los grabados del Rosarium philosophorum no pueden ser más explícitos. Pero no acaba aquí la serie de imágenes, pues, después de la representación del árbol lunar, se reproduce íntegramente el proceso que acabamos de narrar, el rey y la reina muertos, la ascensión del alma, el descenso del rocío y la incorporación del alma al cuerpo inerte, pero, entonces, éste no resucita según el árbol lunar, sino según el árbol solar. Al ser de doble cara y vestido de gala, le

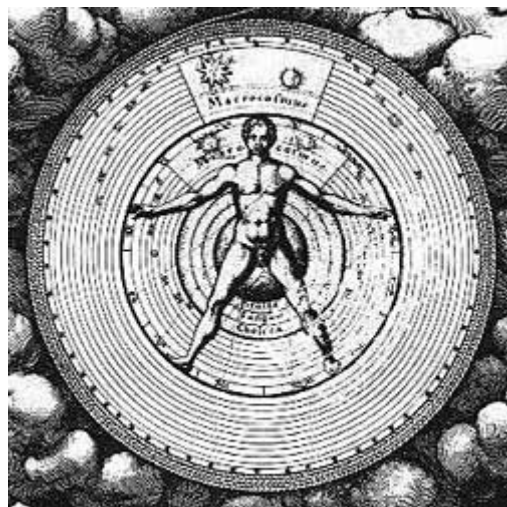
acompaña el texto siguiente: Aquí nace el rey digno de todo honor, nada en este mundo excede su grandeza, de lo que nace del arte o bien de la naturaleza entre todas las criaturas vivientes. Se trata de la Piedra al rojo o Piedra solar. Representa la culminación de la Gran Obra. Sólo entonces aparece representado el león verde, la auténtica conjunción de espíritu y cuerpo, que hemos visto anteriormente”.



Esta mera representación de lo anteriormente escrito desde el punto de vista de la religión y la alquimia, algo así como la explicación de los alquimistas sobre la creación, y también como volver al denominado origen que es el "don divino" relatado en el manuscrito

La Alquimia: "La Ciencia para poseer el Poder de Dios"

¿De dónde proviene la alquimia? Es una pregunta que muchos se ha hecho, o ¿que es la alquimia? mas apropiadamente. Las preguntas abundan cuando salen frase como "Piedra Filosofal" o "Inmortalidad" y tambien "Hierro se convierte en Oro"; esta claro que la Alquimia es una ciencia mística pero real, que se ha practicado hace ya milenios y que aun hoy es un tema delicado. Ya que hablar de inmortalidad o convertir cualquier metal en Oro en complicado.



La Alquimia es un arte tan antiguo como la propia humanidad. Su nacimiento (este incierto nacimiento de todas las cosas tan antiguas que pueden fijarse los condicionamientos históricos y geográficos que las motivaron, pero nunca una fecha exacta) puede fijarse dentro de la primera "industrialización" de la humanidad primitiva. Cuando los primeros pobladores del mundo dejaron de preocuparse exclusivamente de sobrevivir, y empezaron a reunirse en comunidades, surgió lo que se ha dado en llamar la primera civilización urbana.

Fue en su seno donde nacieron los primeros oficios, aparte la agricultura y el pastoreo: la carpintería, la metalurgia, la alfarería, la fabricación de tintes y colorantes... Sus técnicas eran simples pero funcionaban. No existía una ciencia como tal: los métodos no habían sido fruto de la investigación, sino de la casualidad y de la observación de la naturaleza.

Y en todos ellos se hallaba presente la **magia**... esa magia característica de los pueblos primitivos de la humanidad, que quería que cada elemento común al hombre tuviera su dios particular, tanto en las cosas del cielo como en las de la tierra. Por eso, al igual que había los dioses de los elementos comunes al hombre: los metales, las piedras, los elementos, había también en el cielo los dioses de los planetas...

de los que nacería, más tarde, la **Astrología**. Y la Alquimia, como todo el resto de la Magia, se halla también íntimamente ligada a la Astrología.

Sobre esta base se fundamentaron los 3.000 primeros años de historia antes de Cristo... y también los 3.000 primeros años de Alquimia.

Al principio se trata, por supuesto, tan sólo de una **Alquimia infusa**, que ni siquiera merece el nombre de tal, y que está basada en una serie de ideas puramente intuitivas: la unión de dos metales produce otro distinto, el tratamiento de un metal puede hacer variar su color y sus características... todos estos fenómenos eran fácilmente interpretados por los antiguos como transmutaciones, no como distintas apariencias de un mismo metal. Y esto, naturalmente, se puede aplicar a todos los metales, incluso los considerados como preciosos.

El oro, naturalmente.

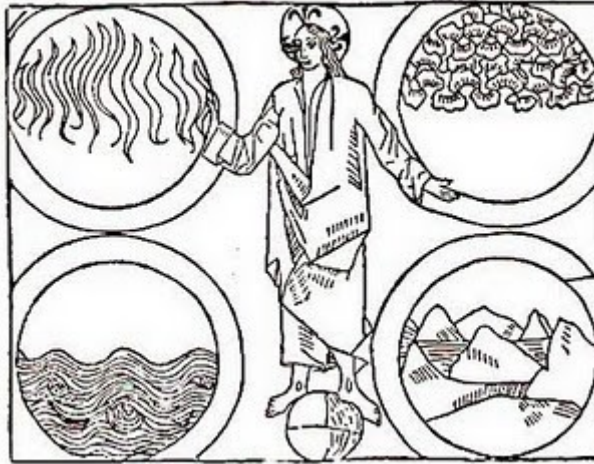
Así empieza a desarrollarse el embrión de una idea, de la que nacerá después el primitivo espíritu de la Alquimia: la de "aumentar" el oro, la de conseguir cambiar otros metales en oro... ya que el oro es el metal precioso por naturaleza, el metal noble por naturaleza, y uno de los más codiciados también.



Las primeras huellas de la Alquimia aparecen ya en **Mesopotamia y Egipto**. El documento más antiguo sobre el particular se considera que es un edicto chino del año 144 antes de Cristo, en el cual el emperador Wen castigaba con la pena de ejecución pública **"a los monederos falsos y falsificadores de oro"**, puesto que, según los comentaristas contemporáneos del edicto, últimamente se había registrado la fabricación de mucho "oro alquímico", que no era en realidad tal oro.

Otros historiadores de la Alquimia afirman por el contrario que el libro más antiguo sobre el particular es el **griego Physika**, de **Bolos emácrito**, escrito aproximadamente en el 200 antes de Cristo, y en el que se describe cómo fabricar oro, plata, gemas y púrpura, con fórmulas y recetas obtenidas de otras fuentes más antiguas procedentes de **Egipto, Persia, Babilonia y China**.

Pero aunque fuera ya conocida de los egipcios y de los griegos, es a través de los árabes que la Alquimia toma su forma definitiva, a través de la cual pervivirá durante tantos siglos y llegará hasta nosotros. A ellos se debe incluso su propio nombre, ya que la palabra Alquimia proviene del vocablo árabe **al-Kimia**, en el que la partícula **"al"** es el artículo definido mientras que **"Kimia"** significa arte, por lo que cabrá traducir la etimología de la palabra como "El Arte"... lo cual, como hemos dicho ya, era precisamente para muchos alquimistas: el Gran Arte o Ars Magna.



A través del Islam, la Alquimia toma su forma concreta, y en esta situación llega a Europa para iniciar su gran expansión que durará, desde el siglo XII, hasta finales del siglo XVII, en el que Boyle, con su famosísima "**The Sceptical Chymist**", marcará el inicio de una muerte que sobrevendrá de una manera definitiva (al menos públicamente) con la llegada del racionalismo y el creciente fervor por la ciencia. Pero, durante estos siglos, la Alquimia conocerá su Edad de Oro.

En Francia, en Alemania, en Inglaterra, en Escocia... surgirán nombres que pasarán a la posteridad como grandes alquimistas: Alberto Magno, Roger Bacon, Flamel, Helvetius... Reyes, papas, grandes personajes históricos, se ocuparán de ella, la protegerán, e incluso la practicarán: Carlos II, Isaac Newton, Santo Tomás de Aquino...

Pictograma egipcio perteneciente a la 21ª Dinastía, extraído del papiro de Nestanbanshru, y que muestra a Tehuti (el dios Thot) de pie ante Ra Hormachis llevando los símbolos de la creación sobre la cabeza. A través de la historia de la alquimia, el dios Thot fue identificado con Hermes Trismegisto.

Las dos Alquimias.

Hemos señalado ya la existencia de dos distintas clases de alquimia: una externa y otra interna, una exotérica y otra esotérica. La primera, a la que podríamos llamar "Alquimia pública", ya que es la más conocida, que busca como fin primordial conseguir la famosa **pedra filosofal (o simplemente La Piedra)**, maravilloso material entre cuyos inefables poderes se cuenta la virtud de transformar los metales "viles", es decir, el hierro, cobre, zinc, plomo, mercurio, en metales preciosos: oro y plata. A veces, esta piedra es conocida también como el Disolvente Universal, y también algunas veces, erróneamente, como el Elixir de larga vida.



Muchas veces, estos pretendidos alquimistas exotéricos no eran más que estafadores que intentaban aprovecharse de los incautos, lo cual fue causa de muchas de las persecuciones a que se vio sometida la Alquimia y de buena parte de su descrédito. La existencia de estos falsos alquimistas no quiere decir, sin embargo, que no hubiera otros alquimistas exotéricos honestos y entregados lealmente a su labor,

dedicando toda su vida a la búsqueda de estas panaceas que, a juzgar por los libros, casi nunca llegaron a conseguir.

La Alquimia esotérica, por su parte, es más una filosofía que un arte, y nació gradualmente de la idea de que solamente por medio de la gracia y del favor divino podía llegarse a conseguir los logros alquímicos. Esto llevó pronto a una inversión de los valores, hasta el punto de que para los alquimistas esotéricos la transmutación de los metales no era más que un medio a través del cual buscaban una transmutación interior.

Pero de esto ya hablaremos más adelante. Vamos a ver, primero, la Alquimia tradicional, aquella que tiene por misión principal conseguir los tres objetivos ya descritos: **la Piedra Filosofal, el Elixir de larga vida y el Disolvente Universal.**

Los primeros alquimistas.

La Alquimia, como todas las artes y ciencias a que se ha dedicado el hombre, ha sufrido una lenta y progresiva evolución a lo largo del tiempo. A principios de su historia, la Alquimia era una actividad muy reducida, casi inexistente, algo completamente intuitivo.

También era una Alquimia completamente materialista. El principal objetivo de la primitiva Alquimia (aún no había aparecido en ella el concepto de la Piedra Filosofal) era sencillamente transformar directamente los metales viles en oro. Encontramos ya estos anhelos (y sus correspondientes recetas) en el antiguo Egipto. Por aquel entonces, el trabajo más frecuente al que se dedicaban los alquimistas (que tampoco habían recibido aún este nombre) era el de aumentar el peso del oro, es decir, "hacer crecer" el oro.

¿Puede llamarse a esto realmente Alquimia? Indudablemente no, ya que la operación, que actualmente está al alcance de cualquiera y no posee el menor secreto, no presentaba ninguna transmutación, sino que se trataba sencillamente de una aleación de metales. Sin embargo, en estos primeros ensayos (no en los ensayos en sí, sino en el espíritu que los inducía) se halla ya la base de todo el movimiento alquímico.

Los métodos de "**hacer crecer**" el oro eran sencillos: simplemente, se trataba de rebajarlo a través de la aleación con otros metales, convirtiendo así el oro de 24 kilates en oro de 19 ó 10 kilates, con lo que su peso aumentaba a costa de su calidad.



Estas operaciones se realizaban a través de recetas muy simples: por ejemplo mezclándole plata y cobre, con lo que el color del oro no variaba en absoluto (mezclándolo sólo con cobre el oro adquiere un color rojizo, mientras que haciéndolo sólo con plata la tonalidad resultante es verdosa). También se realizaban aleaciones para hacerlo más duro o dotarlo de otras cualidades específicas, o se trataba su superficie para que, aunque su interior fuera impuro o de baja calidad, la capa exterior resultara de oro puro, con lo que el engaño no se percibía, ya que los expertos de aquellos tiempos no conocían más métodos de verificar el oro que mediante las pruebas del rayado, del fuego y del pesado.

¿Engaño? Quizá sea inexacto hablar de engaño al referirnos al "doblado del oro", nombre con el que se designaba correspondientemente la operación de "hacer crecer" el oro. Los primitivos alquimistas egipcios y griegos que doblaban el oro por estos procedimientos no creían en absoluto que estuvieran

engañando a sus clientes, ni mucho menos. En aquellos tiempos no se concebía el oro como más o menos puro: sencillamente, el oro era, siempre que tuviera el color apetecido, y no se hacía distinción de calidades por la simple razón de que no había medios de controlar estas calidades.

El oro "doblado" era tan apreciado como el oro puro, y si el alquimista realizaba estas operaciones era sencillamente porque creía que el oro era un material susceptible de "crecer" al igual que una planta, sin perder por ello ninguna de sus cualidades, y que él tenía el poder y el don necesarios para efectuarlo con éxito.

¿Quiénes son sus primeros practicantes?



Ante todo hay que señalar que la práctica de la Alquimia no era un arte que estuviera al alcance de todo el mundo. La Alquimia no podía uno aprenderla por sí mismo: era preciso estudiarla, leer los antiguos tratados... y para ello era imprescindible saber leer y escribir. En el siglo XII y siguientes, la mayor parte de la población era analfabeta, y solamente los hombres de ciencia y los grandes señores tenían una cultura superior a la primaria. Por otro lado, la cultura se hallaba en su mayor parte encerrada en los monasterios.

No es nada de extrañar, pues, que los primeros trabajos alquímicos realizados en Europa se hicieran en los monasterios, a manos de monjes y clérigos. El hecho queda probado por las numerosas órdenes eclesiásticas que aparecieron durante este tiempo prohibiendo tajantemente la práctica de la Alquimia en el interior de los monasterios... hecho que señala de una manera absoluta el que sí se practicaba la Alquimia en ellos.

El simbolismo alquímico.

Si observamos los grandes libros de Alquimia (como la Tabla Esmeralda, los libros de Zósimo, las obras de Geber o el Mutus Liber) lo primero que nos sorprenderá será su profundo simbolismo. Su profundo y deliberado simbolismo, nos atreveríamos a decir. Porque el afán de los alquimistas en mantener secretas sus artes a fin de preservarlas de los intrusos y de los no iniciados les hizo concebir sus libros en forma simbólica e ininteligibles para los no adeptos.

La simbología alquímica es enorme, extensísima, y abarca todo su conjunto. Sus fórmulas son indescifrables para quien no haya estudiado antes a fondo los distintos artes alquímicos, lo que por otra parte hace pensar a algunos autores modernos en la posibilidad de que se trate no de libros esotéricos sino sencillamente de libros "técnicos" (dentro del restringido sentido que se puede dar a la palabra "técnico" con referencia a la época medieval), ininteligibles para los "no técnicos", al igual que hoy en día un libro de física nuclear para físicos nucleares será totalmente ininteligible para quien no haya estudiado a fondo la disciplina, sin que por ello pueda tacharse de libro simbólico o esotérico.

De todos modos, el simbolismo de los libros alquímicos, sea de uno u otro orden, es evidente. Los metales, por ejemplo, son equiparados a los planetas, y reciben el nombre y símbolo planetario correspondiente: el oro es el Sol, la plata es la Luna en cuarto creciente, el mercurio la Luna en cuarto menguante, el cobre Venus, el plomo Saturno, el hierro Marte... Así, cuando se habla del "matrimonio del Sol y la Luna", hay que entender la aleación del oro y la plata, con la evidente desorientación de quien no esté al corriente de la clave. También simbolismos animales y otros.

Pero a este primitivo simbolismo, de naturaleza eminentemente práctica, se unió bien pronto otro simbolismo mucho más profundo. **E.J. Holmyard**, al hablarnos de los signos, símbolos y términos secretos usados en Alquimia, nos dice que en los siglos posteriores al XV se hizo preceptible (*aunque antes ya existiera en cierta medida*) una bifurcación que se fue acentuando gradualmente: así como aquellos alquimistas cuyo fin primordial era la transmutación material de los metales viles en oro

hablaban aun con sus alegorías tradicionales, fueron apareciendo simultáneamente otros alquimistas o pensadores con inclinaciones alquimistas "que muy rara vez encendieron un atamor o blandieron un almirez".

Estos pensadores fueron en cierto modo los iniciadores de una Alquimia esotérica vista desde su vertiente más pura (de la que hablaremos más adelante), y su finalidad no era la de conseguir la transmutación de los metales, sino la transmutación del Hombre mismo, dando a la Gran Obra un sentido místico que hasta entonces no había tenido.

Hay, por lo tanto, en muchos libros de Alquimia, una serie de simbolismos que es preciso entender de dos maneras distintas: como indicadores de una reacción material, física o química... y también como indicadores de una reacción espiritual a obrar en el propio operador.

Así, símbolos alquimistas como el andrógono, el huevo cósmico, el hermafrodita, el matrimonio alquímico (del cual el hermafrodita es hijo), etc., tienen una doble y clara significación. Las ideas de muerte y resurrección, por ejemplo, bases de toda la operación alquímica, no representan solamente la muerte de los metales viles y su resurrección como metales nobles, sino igualmente, en la Alquimia esotérica, la muerte del individuo y su resurrección como ser más perfecto, como "individuo despierto", según es llamado en muchos textos.

Pequeño Diccionario de los Símbolos Herméticos (A.Poisson, 1891)

... En la segunda parte de esta obra [*Theories et Symboles des Alchimistes*] hemos explicado los símbolos herméticos, pero partiendo de una teoría y relacionándole sus símbolos. Hacemos ahora a la inversa: tomamos el símbolo para decir con qué se le puede relacionar. Un método completa al otro; se podrá descifrar una figura alquímica con la ayuda del presente resumen, después precisar más su significación remitiéndose a los diferentes capítulos de esta segunda parte.

Águila: Símbolo de la volatilización y también de los ácidos empleados en la obra. Un águila devorando un león significa la volatilización del fijo por el volátil. Dos águilas combatiendo tienen la misma significación.

Ángel: A veces símbolo de la sublimación, ascensión de un principio volátil, como en las figuras del *Viatorium spagyricum*.

Animales: Regla general cuando uno encuentra representados dos animales de la misma especie y de sexo diferente, como león y leona, perro y perra: eso significa Azufre y Mercurio preparados para la Obra, o también fijo y volátil. El macho representa el fijo, el Azufre; la hembra representa el volátil, el Mercurio. Si estos animales están unidos: conjunción (*Figuras de Lambsprinck*); si ellos se combaten: fijación del volátil, o volatilización del fijo (*figuras de B. Valentín*).

2º Un animal terrestre al lado de un animal aéreo en una misma figura: fijo y volátil.

3º Los animales, en fin, pueden simbolizar los cuatro elementos: Tierra (león, toro), Aire (águila), Agua (ballena, peces), Fuego (salamandra, dragón).

Apolo: Misma significación que el Sol.

Árboles: Un árbol por tanto lunas significa la obra lunar, pequeño magisterio; si lleva soles, es el símbolo de la Gran Obra, obra solar. Si porta los signos de los siete metales, o los signos del sol, de la luna y cinco estrellas, representan la materia única de la cual nacen todos los metales.

Baño: Simboliza la disolución del oro y de la plata. O la purificación de esos dos metales.

Cámara (Habitación): Símbolo del huevo filosófico, cuando el Rey y la Reina son allí encerrados.

Caos: Símbolo de la unidad de la Materia y, algunas veces, del color negro y de la putrefacción.

Circunferencia: Unidad de la materia, armonía universal.

Cisne: Símbolo de la blancura.

Corona: Símbolo de la realeza química, de la perfección metálica. En la Margarita pretiosa, los seis metales están, de entrada, representados como unos esclavos, con la cabeza desnuda, al pie del rey, del oro; pero después de sus transmutaciones, llevan una corona sobre la cabeza.

Cuadrado: Símbolo de los cuatro elementos.

Cuervo: Símbolo del color negro y de la putrefacción.

Diana: Misma significación que la Luna.

Dragón: Un dragón que se muerde la cola, simboliza la unidad de la materia. Un dragón entre llamas, es

símbolo del fuego. Varios dragones combatiéndose indican la putrefacción.

Dragón sin alas: el fijo; dragón alado: el volátil.

Esfera: Unidad de la materia.

Espada: Símbolo del fuego.

Esqueleto: Putrefacción, color negro.

Fallega (Barra o Varilla): Misma significación que la espada (fuego).

Fénix: Símbolo del color rojo.

Florecido: en general, representan los colores de la Gran Obra.

Fuente: Tres fuentes representan los tres principios. Fuente en la que el rey y la reina se bañan: ver **Baño**.

Hermafrodita: Azufre y Mercurio después de la conjunción; después de la cual lleva escrito sobre él la palabra Rebis.

Hombre y mujer: El Azufre y el Mercurio. Desnudos: oro y plata impuros. Marinándose, uniéndose, casándose: conjunción. Encerrados en un sepulcro: el Azufre y el Mercurio en el huevo filosófico.

Júpiter: Símbolo del estaño.

León: Símbolo del fijo, del Azufre, cuando está solo. Si tiene alas, representa el volátil, el Mercurio. El león también representa el mineral (vitriolo verde) de donde se extrae el aceite de vitriolo (el ácido sulfúrico) que tan útil era a los alquimistas. El león opuesto a otros tres animales, representa la Tierra. Es, en fin, el símbolo de la piedra filosofal. La **leona** es el símbolo del volátil.

Lluvia: Condensación, color blanco (albificación).

Lobo: Símbolo del Antimonio.

Luna: Principio volátil, femenino, Mercurio filosófico, plata preparada para la obra.

Marte: Símbolo del hierro y del color anaranjado.

Matrimonio: Símbolo de la conjunción, unión del Azufre y del Mercurio, del rey y de la reina. El sacerdote que lo oficia representa la Sal, medio de unión entre los dos otros principios.

Mercurio: Símbolo de la plata preparada para la obra.

Montaña: Horno de los filósofos. Remate, pináculo del huevo filosófico.

Neptuno: Símbolo del agua.

Niño: Cubierto con un hábito real o simplemente coronado, es el símbolo de la piedra filosofal, algunas veces de color rojo.

Pájaros: Elevándose en el cielo, volatilización, ascensión, sublimación; descendiendo hacia la tierra, precipitación, condensación. Estos dos símbolos reunidos en una misma figura, destilación. Los pájaros opuestos a animales terrestres significan el Aire o el principio volátil.

Perro: Símbolo del Azufre, del oro. El perro devorado por un lobo significa la purificación del oro por el antimonio. **Perro y Perra:** fijo y volátil.

Rey y Reina: Ver hombre y mujer.

Rosa: El color rojo. Una rosa blanca opuesta a una rosa roja: el fijo y el volátil, Azufre y Mercurio.

Salamandra: Símbolo del fuego. Algunas veces significa el color rojo o el blanco.

Saturno: Símbolo del plomo. Figura también el color negro, la putrefacción.

Sepulcro: Huevo filosófico.

Serpiente: En general, la misma significación que el dragón. Tres serpientes, los tres principios. Las dos serpientes del caduceo significan el Azufre y el Mercurio. Serpiente alada, principio volátil; sin alas, principio fijo. Serpiente crucificada, fijación del volátil.

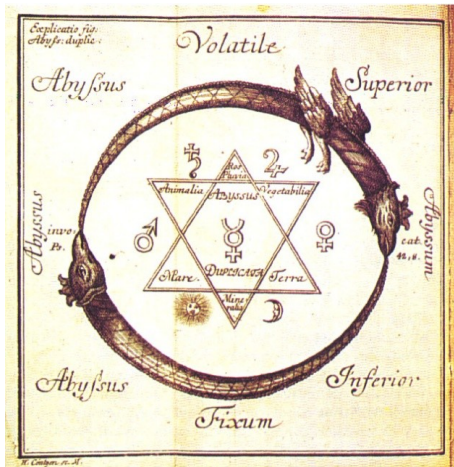
Sol: Oro ordinario o preparado para la Obra, Azufre filosófico.

Triángulo: Símbolo de los tres principios.

Venus: Símbolo del cobre.

Vulcano: Símbolo del fuego; ordinariamente representado bajo la forma de un hombre cojo.

SOLVE ET COAGULA I



1.-

En sus escritos, los alquimistas han entregado ciertas claves que permitirán al estudiante avanzado la comprensión de los Arcanos Mayores del Arte Real y Sacerdotal. Como un hilo de Ariadna que nos facultará avanzar por el camino correcto, estas llaves ayudarán a descifrar el enigma hermético a quien tenga la voluntad del héroe y la paciencia propia del monje, virtudes necesarias para transitar en la Alquimia.

Una de las claves principales de la Gran Obra es la que dice relación con el proceso de Solve et Coagula, frase latina que significa en lengua castellana Disolver y Coagular, proceso que a continuación analizaremos brevemente.

2.-

Sin pretender caer en los dualismos extremos, los alquimistas han enunciado reiteradas veces la existencia en la Naturaleza de dos fuerzas opuestas. Tales energías provienen de una misma fuente y se manifiestan en todos los aspectos de la Creación.

Así, por ejemplo: mercurio y azufre; sol y luna; dragón celestial y dragón terrestre; femenino y masculino; oro filosófico y oro vulgar. Lo anterior no impide que haya un mediador, que generalmente se llama sal (potencia unificadora de las modalidades mercurial y sulfurosa).

En el proceso de manifestación del Espíritu actúan dos principios rectores: disolución y coagulación. Y ello acaece no sólo en el plano visible y material, sino además en uno más íntimo y sutil. La ley de analogía que rige los mundos nos enseña que lo que es arriba es abajo; que lo interno repercute en lo externo; y viceversa... Es aquélla el sustento que permite desenvolverse a la materia y al espíritu, dos realidades aparentemente opuestas pero complementarias. De allí que la Alquimia sea la Ciencia de las Ciencias, toda vez que une armoniosamente los contenidos espirituales con los corporales.

3.-

La disolución expresa la extensión o difusión de la materia y su transformación a un nivel menos fijo.

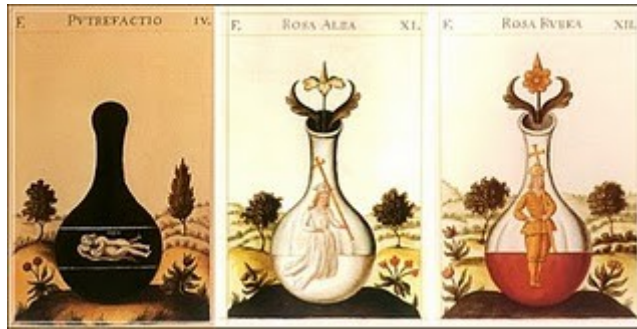
La coagulación, por el contrario, es la densificación de las cosas.

Mientras la primera es un movimiento hacia afuera, la segunda acaece hacia adentro. La existencia de una fuerza centrífuga y de una centrípeta nos pueden ayudar a comprender el Solve et Coagula.

Los procesos anteriores se manifiestan en los planos interno y externo. No se crea, insistimos en ello, que la Alquimia es solo un método interior, pero tampoco se piense que es un desenvolverse exclusivamente en el mundo externo, con los matraces, minerales y el fuego físico.

La mutua interacción de dichos planos es una característica de este saber milenario. El Solve et Coagula es el proceder que reina en la Alquimia.

Las fases del proceso alquimista.



Como se sabe, la alquimia describe un proceso químico de transmutación y da innumerables instrucciones para llevarlo a cabo. Aunque apenas existen dos autores que sean de la misma opinión en cuanto atañe al discurso exacto del proceso y a la sucesión de las fases del mismo, la mayoría concuerda, no obstante, en los puntos principales, y además, desde los tiempos más lejanos, es decir, desde comienzos de la Era cristiana, se distinguen cuatro fases, caracterizadas por colores de pintura ya mencionados por Heráclito, a saber: melanosis (ennegrecimiento), leukosis (emblanquecimiento), xantosis (amarilleamiento) e iosis (enrojecimiento).

Esta disposición del proceso en cuatro partes recibió la denominación de τετραμερειν την φιλοσοφιαν, división de la filosofía en cuatro partes. Más tarde, o sea aproximadamente en los siglos xv a xvi, los colores quedan reducidos a tres, con lo cual la xantosis, la citrinitas, va decayendo poco a poco y es mencionada también en muy contadas ocasiones. En cambio, aparece excepcionalmente el viriditas (verde) después de la melanosis y el nigredo, respectivamente; pero sin conseguir importancia fundamental. Mientras la división en cuatro primitiva era una correspondencia exacta de la cuaternidad de los elementos, se destaca ahora con frecuencia que existen cuatro elementos (tierra, agua, aire y fuego) y cuatro propiedades (caliente, frío, húmedo, seco), pero, en cambio, sólo tres colores: negro, blanco y rojo. Ahora bien, como el proceso no ha conducido jamás a la meta deseada y tampoco fue realizado nunca típicamente en sus partes individuales, el cambio de la división de las fases no se puede explicar tampoco mediante razones externas, sino que guarda más relación con el significado simbólico de la cuaternidad y la trinidad, o sea con razones internas psíquicas.

El negro, nigredo, es el estado inicial, o como propiedad de la prima materia, del caos, o de la massa confusa, de antemano existente o creada por descomposición (solutio, separatio, divisio, putrefactio) de los elementos. Presupuesto el estado de descomposición, como sucede en ocasiones, entonces se produce una unión de las contraposiciones mediante la unión de lo masculino con lo femenino (coniugium, matrimonium, coniunctio, coitus) y aparece la muerte del producto de la unión (mortificatio, calcinatio, putrefactio) con el ennegrecimiento correspondiente.

Desde el nigredo, el lavado (ablutio, baptisma) conduce o directamente al emblanquecimiento, o el alma (anima) que ha salido del cuerpo a causa de la muerte es reunida de nuevo con el cuerpo muerto para dar vida a éste, o los muchos colores (omnes colores, cauda pavonis) conducen a uno sólo, el blanco, que contiene todos los demás. Con esto se alcanza la primera meta principal del proceso, concretamente el albedo, tinctura alba, terra alba foliata, lapis albus, etc., que ha sido tan sumamente elogiado por muchos como si la meta se hubiese alcanzado en realidad. Es el estado plateado o lunar, el cual, sin embargo, debe ser elevado hasta el estado solar. El albedo es, en cierto modo, el crepúsculo; el rubedo es ya la salida del Sol. La transición al rubedo constituye el amarilleamiento (citrinitas), el cual, como se ha mencionado, decae con posterioridad. Después sale el rubedo directamente del albedo mediante aumento del fuego hasta el grado máximo.

Lo blanco y lo rojo son reina y rey, que también pueden celebrar en esta fase sus nuptiae chymicae.

LAS IDEAS DE LA META Y SUS SÍMBOLOS



La disposición de las fases depende en muchos autores esencialmente de la idea de la meta: o se trata de tintura blanca y roja (aqua permanens), o de piedra filosofal que, en calidad de hermafrodita, contiene ambas, o de la panacea (aurum potabile, elixir vitae), del oro filosofal, al vidrio áureo (vitrum aureum), el vidrio maleable (vitrum malleabile). Las ideas sobre la meta son tan oscuras y cambiantes como los procesos individuales. Por ejemplo, la lapis philosophorum es, con frecuencia, la prima materia o medio para la producción del oro, o también en general un ser místico que ocasionalmente recibe los nombres de Deus terrestris (Dios terrestre), salvator (Salvador) o filius macrocosmi (hijo del cosmos); una figura que sólo se puede comparar con el anthropos gnóstico, el hombre primitivo divino.

Junto al concepto de materia prima, desempeña un papel importante el del agua (aqua permanens) y el del fuego (ignis noster). Aunque estos dos elementos son opuestos entre sí y hasta constituyen una típica pareja de contrastes, son, sin embargo, una y la misma cosa según el testimonio de los autores. Como la materia prima, el agua tiene también mil nombres; incluso es materia originaria de la piedra. A pesar de ello, se asegura por otro lado que el agua se extrae de la piedra y de la prima materia respectivamente, como su alma (anima) dispensadora de vida.

Esta perplejidad se destaca claramente en la exposición de Exercitatio VIII in Turbam:

«Muchos disputan largamente sobre si la piedra, en sus diferentes nombres, se compone de varias sustancias, de dos o sólo de una. Pero estos filósofos (Scites) y Bonellus dicen que toda la obra y la esencia de toda ella son otra cosa que el agua: y el tratamiento (régimen) de la misma no tiene lugar en otra cosa que en el agua. Y es en realidad una sustancia en la que está contenido todo, y esto es el Sulphur Philosophorum, (el cual) es agua, y alma, aceite, mercurio y sol, el fuego de la naturaleza, el águila, la lágrima, la primera hyle de los sabios, la prima materia del cuerpo perfecto. Y sean cualesquiera los nombres que los filósofos han dado a su piedra, se refieren siempre a una sustancia, es decir, al agua de donde todo (nace) y en la que todo (está contenido); la cual domina todo, en la que se sufren equivocaciones y en la que se corrige la equivocación misma. Pero yo digo agua «filosófica», no vulgar —vulgi—, sino aqua Mercurialis, sea simple o compuesta. El agua filosofal es, concretamente, ambas cosas, aunque el mercurio vulgar es distinto del filosofal. Esa (agua) es simple (y) mezclada. Esta agua consta de dos sustancias: concretamente de nuestro metal y del agua simple. Estas aguas compuestas integran el mercurio filosofal, de lo que se ha de admitir que la sustancia o la prima materia misma está formada por agua compuesta. Algunos la componen de tres; otros, sólo de dos. Para mí son suficientes dos especies; a saber: masculino y femenino o hermano y hermana. Pero el agua simple la denominan también, además, veneno, mercurio (argentum vivum), cambiar, aqua permanens, goma, vinagre, orina, agua de mar, dragón, serpiente.»

De esta exposición se desprende con claridad una cosa: que, concretamente, el agua filosofal y la piedra son, respectivamente, la prima materia misma; pero, al mismo tiempo, es su disolvente, como se desprende de la fórmula que sigue a continuación:

«Muele la piedra hasta convertirla en polvo muy fino y echa (éste) en vinagre clarísimo, celestial (coelestino), y se disolverá en seguida para dar agua filosofal».

También se puede demostrar que el fuego desempeña el mismo papel que el agua. Otro concepto de no menor importancia es el recipiente hermético (vas Hermetis), fundamentalmente retorta u horno de fundición, como recipiente de las sustancias que se han de transformar. Aunque se refiere a un instrumento, tiene, sin embargo, relaciones peculiares tanto con la prima materia como con la lapis, por lo que no es aparato simplemente. El recipiente es para los alquimistas algo totalmente maravilloso: un

vas mirabile. María Profetisa dice que todo el secreto estriba en el conocimiento relacionado con el recipiente hermético. Unum est vas (el recipiente es uno) es algo que se subraya una y otra vez. Tiene que ser redondo con objeto de imitar la forma esférica del cosmos, pues la influencia de los astros debe contribuir en él al logro de la operación. Es una especie de matrix y de uterus respectivamente, de donde nacerá el filius philosopharum, la piedra maravillosa. Por ello se exige también que el recipiente no sea sólo redondo, sino también ovoide. Se piensa, como es natural, que este recipiente ha de ser una especie de retorta o de matraz; pero pronto se nos informa de que esta idea es insuficiente, ya que el recipiente representa más bien una idea mística, un símbolo peculiar, como todos los conceptos centrales alquimistas. Y así oímos que es el agua y, respectivamente, el aqua permanens, que no es otra cosa que el Mercurio de los filósofos. Pero no es sólo el agua, sino también su oponente, a saber: el fuego.